

VIA CRUCIS SACERDOTAL

V/. Ejercicio del Santo Viacrucis. Por la señal de la santa Cruz...
Señor mío Jesucristo...

ORACIÓN INICIAL

Dios Padre todopoderoso, con la gracia del Espíritu Santo, quiero acompañar a tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, Sacerdote y Víctima, en el camino de la cruz y contemplar su ofrecimiento y entrega, su sacrificio y consagración para la santificación de los sacerdotes. Escucha mi oración por ellos y por cuantos se preparan para la ordenación sacerdotal, para que se ofrezcan y se entreguen, se sacrifiquen y se santifiquen y sean consagrados como “otros cristos”, y para que tu Iglesia reciba por medio de ellos vida y santidad. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

I Estación – *Jesús es condenado a muerte*

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.
R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo:

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte, y no lo encontraban. El sumo sacerdote lo interrogó preguntándole: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios vivo?” Jesús contestó: “Sí, lo soy”. Y todos lo declararon reo de muerte.

Reflexión:

Señor, hoy eres condenado en aquellos sacerdotes que son llevados al desprecio y algunos hasta la muerte. Concédeme que pueda reparar los ultrajes que recibes en ellos mostrando respeto, obediencia y amor al sacerdocio que les has confiado. **Padre nuestro.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

II ESTACIÓN – *JESÚS CARGA CON LA CRUZ*

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.
R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Juan:

Tomaron, pues, a Jesús, y Él cargando con su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se llama Gólgota.

Reflexión:

Al abrazar la cruz asumiste la carga que habrían de llevar tus sacerdotes. Señor, que su cruz le resulte soportable, gracias a ti y a la tuya, puesto que la cruz es y será siempre marca y garantía del sacerdocio que fue consumado en tu cruz y que se cumplirá en ellos. **Padre nuestro.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

III ESTACIÓN – *JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ*

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del libro del profeta Isaías:

¡Eran nuestras dolencias las que él llevaba, y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros lo tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

Reflexión:

Bajo el peso del madero y oprimido contra el suelo, te levantas, Señor. No dejes caer a tus sacerdotes, cargados también con nuestras miserias. Alienta sus desfallecimientos y protege a cuantos se disponen a recibir el sacerdocio para que lleguen contigo hasta el altar. **Padre Nuestro.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

IV ESTACIÓN – *JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE*

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas:

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: “Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida; así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma” ... Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Reflexión:

Madre, tu mirada alivió el sufrimiento de Cristo Sacerdote que subía hasta el Calvario. Haz que nuestra vida santa estimule a los sacerdotes en su fidelidad y que los seminaristas se mantengan en su vocación bajo tus ojos misericordiosos. **Ave María.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

V ESTACIÓN – *EL CIRENEO AYUDA A JESÚS*

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas:

Cuando le llevaban, los soldados echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

Reflexión:

Buscaron a uno que te ayudara a llevar la cruz hasta el final. Señor, que cuando el peso de su cruz oprima a tus sacerdotes hasta sentir que no pueden llegar hasta el final, concédenos cargar también nosotros con la cruz y llegar todos hasta tu altar. **Padre Nuestro.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

VI ESTACIÓN – LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del libro del profeta Isaías:

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Reflexión:

La mujer que enjugó tu rostro se quedó con tu “verdadero icono” entre sus manos. Como tú eres figura del Padre, los sacerdotes son imagen tuya en la Iglesia. Jesús, que nuestra oración les ayude a configurarse contigo, y marca tu imagen también en nuestro corazón. **Padre Nuestro.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

VII ESTACIÓN – JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

De la primera carta del apóstol San Pedro:

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado.

Reflexión:

Señor, de nuevo caes bajo el peso de la cruz y de nuestros pecados. Pero con amor te levantas con la presteza del buen pastor. Que tu fortaleza, y la confianza que ellos han puesto en ti, levante siempre a tus sacerdotes ya que tú te has fiado de ellos. **Padre Nuestro.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

VIII ESTACIÓN – *JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN*

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas:

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por Él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, (...) Porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?”.

Reflexión:

A pesar del sufrimiento y de la aflicción, te olvidas de ti mismo para confortar a aquellas madres y mujeres que sentían compasión por ti. Señor, único Maestro, que tus sacerdotes alcancen el olvido propio a favor de la porción de la Iglesia que se les ha encomendado.

Padre Nuestro.

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

IX ESTACIÓN – *JESÚS CAE POR TERCERA VEZ*

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

De la carta a los filipenses:

El cual, siendo de condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.

Reflexión:

Una vez más caes por tierra. Oh Jesús, cuando tus sacerdotes, fatigados y cansados por el esfuerzo apostólico, no puedan más, acuérdate de ellos para que, otra vez de pie, te sigan cada vez más de cerca. Recibe mi vida por ellos para que lleguen contigo hasta el Calvario. **Padre Nuestro.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

X ESTACIÓN – *JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDOS*

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Juan:

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo.

Reflexión:

Te despojaron de tus vestidos, lo último que tenías. Señor, que los sacerdotes, como verdaderos discípulos tuyos, desprendidos y generosos en su vida, con tu palabra, en el culto y la santificación y con el cuidado pastoral santifiquen a sus hermanos. **Padre Nuestro.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

XI ESTACIÓN – JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas:

Y cuando llegaron al lugar llamado ‘La Calavera’, lo crucificaron allí, a Él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’.

Reflexión:

Has extendido dócilmente tus brazos sobre la cruz, que es expresión de tu amor y nuestro signo de salvación. Concede, Señor, a tu Iglesia, santos y sabios sacerdotes que nos estimulen de palabra y obra a apreciar y agradecer la cruz para la redención del mundo. **Padre Nuestro.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

XII ESTACIÓN – JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas:

Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde. El sol se eclipsó y la cortina del templo se rasgó por medio. Y Jesús, con fuerte voz, dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Dijo esto y expiró. El oficial, al ver lo que había ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo”.

Reflexión:

Cristo, Sumo Sacerdote, en el altar de la cruz, has consumado tu ofrenda y has dado tu vida para que tengamos vida. Que tus sacerdotes transmitan tu vida al mundo, al participar de tu único sacerdocio. Dales la gracia para que sepan y quieran inmolarse cada día contigo. **Padre Nuestro.**

V/. Señor, pequé. R/. Ten piedad y misericordia de mí.

XIII ESTACIÓN – JESÚS ES DESCENDIDO DE LA CRUZ Y PUESTO EN BRAZOS DE SU MADRE

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos:

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana.

Reflexión:

En tus manos virginales, Madre de Cristo Sacerdote, es depositada la Víctima inmolada, nuestro Señor, pastor y cordero. Guarda, Madre, a tus hijos sacerdotes, hasta que, consumado el sacrificio de sus vidas, puedas acogerlos y presentarlos, con Cristo, ante el Padre. **Ave María.**

V/. Señor, pequé. **R/.** Ten piedad y misericordia de mí.

XIV ESTACIÓN – EL CUERPO DE JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo:

José de Arimatea, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

Reflexión:

Señor, tu Cuerpo queda en el sepulcro en la espera de la resurrección que llena de Vida y Santidad, la Pascua de la nueva creación. Que tus sacerdotes dejen con su vida una estela de gracia y de santidad para que podamos llegar hasta ti en la gloria. **Padre Nuestro.**

V/. Señor, pequé. **R/.** Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria, por las intenciones del Santo Padre.

ORACIÓN FINAL

Oh Jesús, Sacerdote eterno que te ofreciste en la cruz al Padre como Víctima propiciatoria para nuestra redención y continúas ofreciéndote en el altar por medio de tus sacerdotes, santifícalos en la verdad para que, unidos a ti, Sacerdote y Víctima, en su servicio a la Iglesia nos santifiquen para gloria de Dios. Amén.